En unos días en que recordamos algunas efemérides histórico-políticas que han dejado una huella muy profunda en nuestro mundo actual, asistimos también a una separación alarmante de política y realidad

"En los últimos años, la política parece retroceder frente a la agresión y la omnipresencia de ***otras formas de poder, como la financiera y la mediática****. Es necesario relanzar los derechos de* ***la buena política****, su* ***independencia****, su capacidad específica de* ***servir al bien público****, de actuar de tal manera que* ***disminuya las desigualdades****, promueva el* ***bienestar de las familias*** *con medidas concretas, de proporcionar un marco sólido de* ***derechos y deberes*** *-equilibrar unos y otros- y de hacerlos eficaces para todos".*

Son palabras muy recientes del obispo de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México), monseñor **Felipe Arizmendi**, que me han llamado la atención por poner el dedo en la llaga. En estos últimos años, asistimos a una **desvirtualización de la política** que nos está perjudicando enormemente, puesto que no hay otro modo de vivir en democracia.

¿Qué significa **política**? Dice el DLE que es el "arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados" y la "actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos (…) y la del

Phoca PDF

ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo".

En unos días en que recordamos algunas efemérides histórico-políticas que han dejado una huella muy profunda en nuestro mundo actual, especialmente los **100 años de la Revolución de Octubre en Rusia**, asistimos también a una **separación alarmante de política y realidad**. Hoy hay toda clase de **teorías** que nos alejan de la realidad, porque esa misma realidad ha sido observada y presentada a través del tamiz de cada una de esas teorías. Por eso hoy vivimos inmersos en un **mundo ideologizado** donde el relativismo de "mi verdad" subyace frecuentemente en decisiones políticas de diferente nivel (desde ayuntamientos locales a organismos europeos o mundiales).

En este sentido, me gustaría reflexionar con vosotros de la mano de **Hannah Arendt** (por cierto, os recomiendo la película del mismo nombre). La imprescindible filósofa alemana (1906-1975), tan conocida por sus escritos sobre **la banalidad del mal**, se refirió con frecuencia a la realidad y a la política. Se dio cuenta de lo fácil que sería perder el contacto con lo que ocurre en el mundo real, especialmente cuando nos refugiamos en teorías. Meditó ampliamente sobre política y verdad. Escribe en un ensayo titulado *"Verdad y política"*, recogido en su libro ***Verdad y mentira en la política***:

*"Nadie ha dudado jamás con respecto al hecho de que **la verdad y la política no se llevan demasiado bien**, y nadie, que yo sepa, ha colocado la veracidad entre las virtudes políticas. La **mentira siempre ha sido vista como una herramienta necesaria y justificable para la actividad no sólo de los políticos y los demagogos sino también del hombre de Estado**.*

*La historia del **conflicto entre la verdad y la política** es antigua y compleja, y nada se ganará mediante la simplificación o la denuncia moral. A lo largo de la historia, quienes han buscado y dicho la verdad han sido conscientes de los **riesgos** de su empresa; aquellos que no interferían en el curso del mundo se veían cubiertos por el ridículo, pero corría peligro de muerte quien obligaba a sus conciudadanos a tomarlo en serio cuando intentaba **liberarlos de la falsedad y la ilusión**, porque, como dice **Platón** en la última frase de su alegoría de la caverna, «lo matarían… si pudiesen tenerlo en sus manos»".*

Además, como señala la psicóloga y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Gregoriana de Roma y cofundadora del *Innovation Center for Collaborative Intelligence*, **Leticia Soberón**, muchas veces "se demoniza al otro y **se hacen pasar las ideologías por delante de las personas**. (…) El riesgo que siempre podemos correr es el de **«enamorarnos» de**

Phoca PDF

esas ideas y convertirlas en el único criterio al que todo el mundo debería aspirar. Podemos llegar a estar tan convencidos de que todo debería ser como pensamos, que padezcamos una **disconformidad creciente** con la realidad propia y la de los demás" ***("Las ideologías como perfección obligatoria"***, **leer más**).

Os invito a reflexionar con esta frase lapidaria de monseñor Arizmendi: **La política, "ni sierva ni patrona, sino amiga y colaboradora"**. Y también os animo a ver, si os interesa y tenéis tiempo, el vídeo de una conocida entrevista que le hicieron a Hannah Arendt, donde reflexiona sobre estas y otras cuestiones, que resultan de sorprendente actualidad. Aunque un poco largo, ¡disfrutadlo!

Nuria Chinchilla, en blog.iese.edu.

Phoca PDF